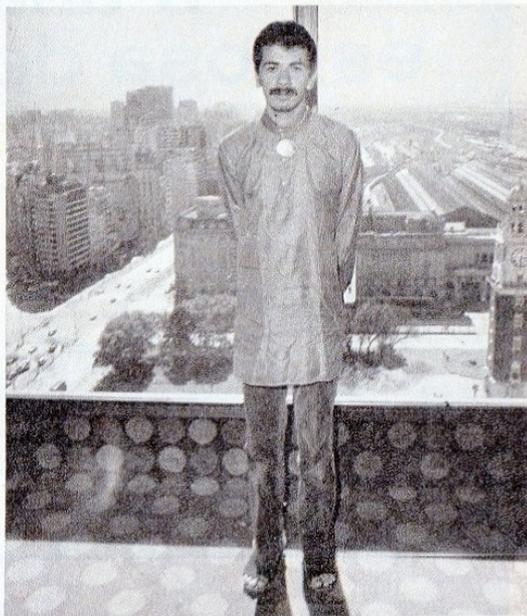


EL RARO, FASCINANTE Y ESPECTACULAR MUNDO DE SANTANA

Y llegó no más Santana. Uno de los conjuntos más sólidos y prestigiosos de la música joven actual está en Buenos Aires. Trajeron 12 toneladas de equipos y vinieron en un avión especialmente contratado por ellos. Su director musical, el mexicano Carlos Santana, es un afable y tímido personaje que varió radicalmente las fuentes de inspiración del conjunto: "Quiero reflejar amor. Mi música habla del alma y de Dios". Cobraron 50.000 dólares por cada presentación y la próxima escala del conjunto es Brasil, luego de haber recorrido casi toda Latinoamérica. Los ocho músicos de Santana son de primerísima línea, y eso se refleja en la excelencia musical de sus presentaciones. Un sonido original, perfectamente equilibrado, que obtuvo una serena y masiva respuesta del público. No hubo desórdenes y la organización merece el calificativo de perfecta.



Carlos Santana, líder del grupo, y las pandeteras. A su lado, Leon Thomas.

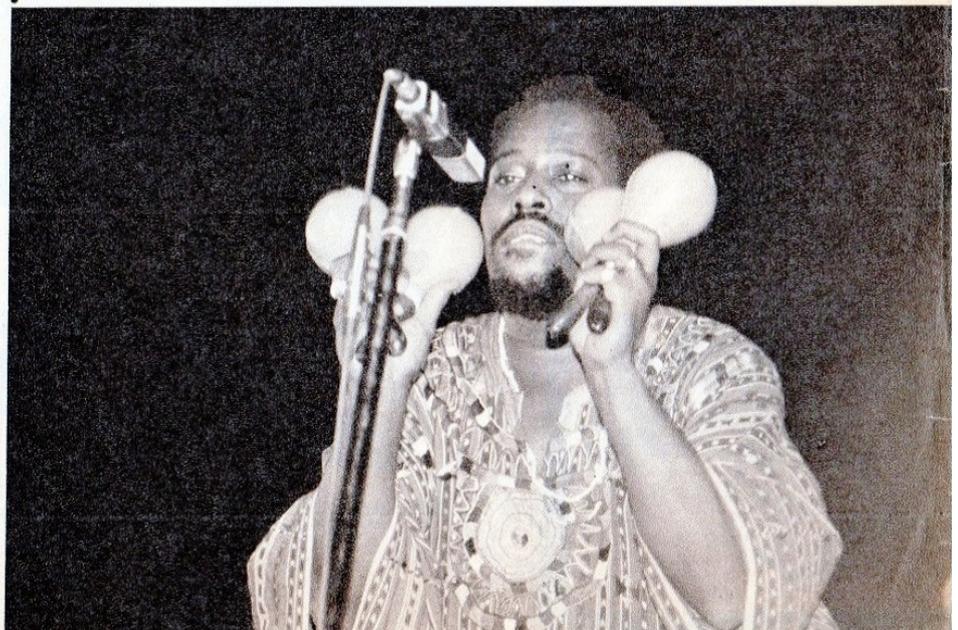


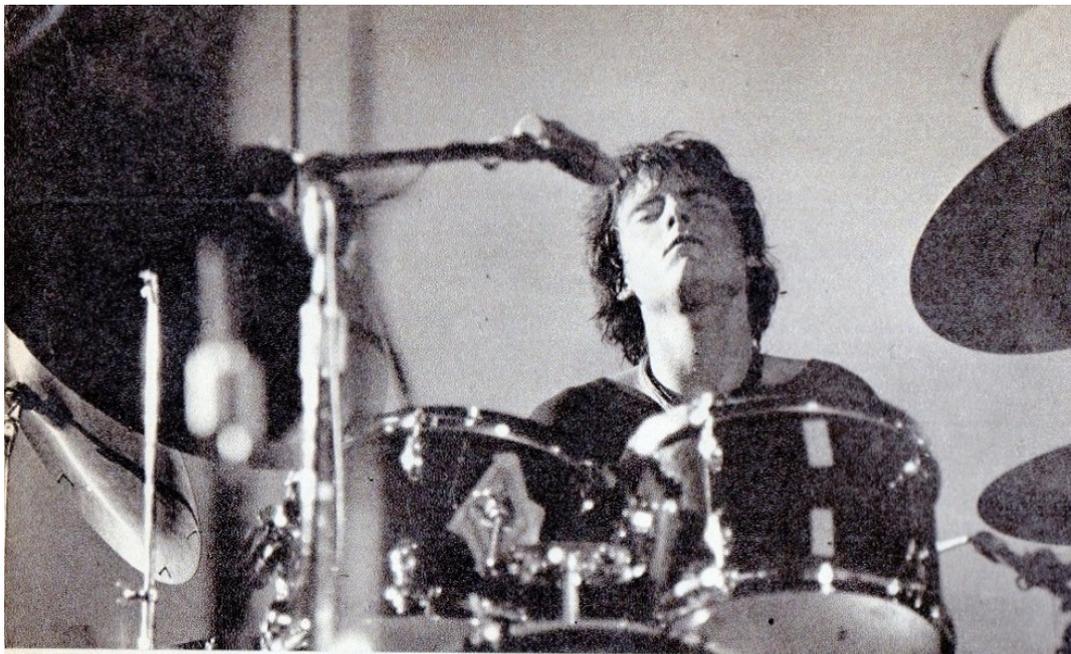
Santana en Buenos Aires. Se lo esperó y llegó, no más.

Leon Thomas, la voz del grupo: excepcional.

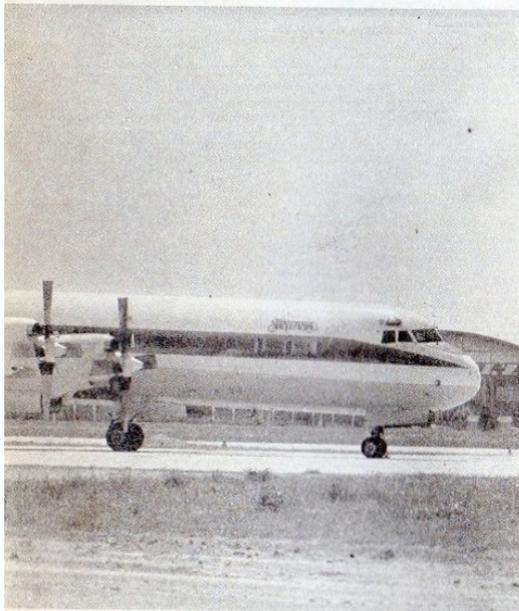


El avión de Santana. Aquí viajaron los 29 integrantes del clan.





En pleno trance musical, Mike Shrieve, excelente baterista del conjunto. El ritmo es fundamental.



La pujante agresividad de José "Chepito" Areas, un percusionista de primerísima línea.



Durante la conferencia de prensa, el mudo lenguaje de los pies de Carlos Santana.



SANTANA EN BUENOS AIRES

Y llegaron no más. Con varias horas de atraso. Debían arribar a las 9 de la noche del viernes 12, pero pisaron tierra argentina a las 4.10 de la mañana del sábado. Viajaron en un Electra turbohélice cuatrimotor con capacidad para cuarenta personas, diseñado especialmente para traslados de este tipo. En la mitad del fuselaje se ubican las 12 (sí, DOCE) toneladas de equipos. Atrás y adelante van las 29 personas que componen la "empresa" Santana. Los músicos son ocho y viajan acompañados por manager técnicos en sonido —dos propiamente dicho y ocho ayudantes—, media docena de "plomos" para trasladar los equipos, dos inmensos sujetos que se encargan de que nadie se acerque a los músicos, a menos que éstos lo ordenen; un intérprete que, casualmente, es argentino. El último en bajar del Electra es, ni más ni menos, Carlos Santana. La demora en llegar a Ezeiza tiene su matiz cómico: al llegar a Asunción se encontraron con que el encargado de cargarles combustible se había ido a dormir. Tuvieron que ir a despertarlo. Una vez en Buenos Aires se encontraron con que los esperaban dos periodistas, cuatro o cinco fanáticos y uno que otro directivo de la empresa para la que graban. Venían precedidos de una leyenda negra: en Venezuela, durante la actuación de la banda, murieron tres personas. Una de ellas, bajo los efectos del LSD, imaginó haberse transformado en mariposa y se arrojó al vacío. Luego en Colombia sus actuaciones fueron precedidas y sucedidas por serios desórdenes. La gira, que dura un mes y abarca casi toda Latinoamérica, culminará en Brasil. El conjunto embolsará entre 700.000 y un millón de dólares.

Son las cinco de la mañana en Ezeiza y ya terminan los trámites aduaneros. El avión queda sellado y los músicos parten hacia el hotel Sheraton. Allí los espera una comida fría de bienvenida en una larga mesa, de la que sobresale una gran torta con una leyenda: "Bienvenido, Santana", justamente el título de su próximo L.P. La comida, especialmente pedida por ellos, consiste en: 15 vasos de leche, 20 cafés, 5 gaseosas, 5 cervezas, jugos de naranja, tortas, dulces y masas. Luego, a descansar en las 24 habitaciones que tienen reservadas. Están todos muy cansados y hay una conferencia de prensa al día siguiente. Armando Peraza, que toca la tumbadora y varios instrumentos de percusión, impresiona como el más simpático del grupo. No pierde ocasión para charlar acerca —sobre todo— de música. Carlos Santana, cabeza del grupo, tiene una actitud afable aunque algo distante. El resto no descansa desde Cali, Colombia, y su único interés es dormir. Físicamente sobresale Leon Thomas, cantante del conjunto: mide alrededor de un metro noventa y debe pesar no menos de noventa kilos.

Son las ocho de la mañana y todo el mundo va a la cama.

ENTRETELONES (Intervalo)

Carlos Santana es la voz del grupo. El decide su camino musical,

los demás acatan. Durante la conferencia de prensa habló en tal carácter. Los demás músicos asientan o callaban, que es lo mismo. Sin embargo, después Armando Peraza dijo a GENTE que una cosa era lo que pensaba Carlos Santana y otra muy distinta lo que pensaba él, que toda la religiosidad del líder del conjunto estaba muy bien, pero que cada uno tenía sus propias opiniones. Una cosa curiosa que quizá avale lo dicho por Peraza: **Santana** rara vez sale en grupo, ni siquiera de a dos. Cada cual tiene su vida, sus preferencias. Incluso se llegó a decir que andaban muy mal entre ellos. Eso no se vio. Lo que sí se vio es una especie de "vivir y dejar vivir", por el cual ninguno interfiere con el otro. Menos en el escenario: ahí sí que son una unidad.

La comida. Sencilla, pero no macrobiótica. Poca carne, nada de alcohol —salvo Peraza, que toma moderadamente—. Drogas, nadie. Dijo Carlos Santana: "Era un suicidio: antes nuestro mayor interés, fuera de la música, estaba centrado en eso. Nos estábamos matando de a poco y era una pérdida de tiempo y energía. Ahora es distinto."

Ropa. En general camisas sueltas en la línea hindú. Thomas usó túnicas estilo africanas. Carlos Santana anduvo buena parte del tiempo descalzo, aun en pleno Sheraton.

El creador del grupo gana alrededor de 200.000 dólares anuales, de los que el fisco se lleva la mitad.

Tienen cinco LP editados (**Santana - Abraxas**, **Tabú**, **Caravanserai**, **Santana** y **Buddy Miles live**) y uno

(**Welcome**) a punto de aparecer. Han vendido en los Estados Unidos más de nueve millones de placas de sus LP. El que más vendió es **Abraxas**. "Después" dijo Carlos Santana, "mi música evolucionó. Vendí menos discos, pero el conjunto tuvo el sonido que yo quise."

El show de **Santana** dura dos horas, sin intervalos. Si notan que el público "pesca" se quedan media hora más. Los tres recitales argentinos tuvieron ese regalito extra. Los trajo Artes y Ciencias, que desplegó una perfecta organización, no sin antes haber contratado un seguro por quince millones de pesos (cinco para cada actuación). Por actuación, **Santana** le costó al grupo organizador la nada despreciable suma de 50.000 dólares. No tocan si no hay lleno total. Sin embargo, para llenar la cancha de San Lorenzo hubieran precisado una multitud que —al menos en nuestro país— ningún conjunto está en condiciones de movilizar. Y tocaron igual.

Por más que Carlos Santana insistió en que el conjunto es uno solo, indivisible, también desiluzó que el responsable de la sección percusión —fundamento principal de **Santana**— es el cubano Armando Peraza. Y es evidente que la cabeza del grupo es él (Carlos Santana).

A pesar de que rara vez concede entrevistas exclusivas, GENTE logró acceso a Santana y, en general, la actitud de él y del resto de los músicos respecto del periodismo fue más que amable. No puede decirse otro tanto de sus guardaespaldas, que intentaron por todos los medios —incluso físicos— que nadie se acercara al conjunto durante las actuaciones. Fue un esfuerzo infructuoso, ya que la presión resultó incontrolable. Sin embargo, periodistas y público, respetuosos de la música que estaban escuchando, guardaron inobjetable respeto por el conjunto.

Los sonidistas tardaron casi cuatro horas en montar los equipos. Para probarlos utilizaron música de **Traffic**. Como resultado, se tuvo un sonido equilibrado, preciso, del que se distinguían todos los instrumentos.

CARLOS SANTANA: HISTORIA DE UNA EVOLUCION

En su habitación, el creador de la banda **Santana** charla con nosotros. Viste pantalón y camisa hindú, está descalzo y habla despacio, casi en un susurro. En ocasiones su castellano se desliza perceptiblemente hacia el **spanGLISH** (dice **level** por **nivel** e **invertir** por **invertir**). Lleva en la camisa un prendedor con un signo oriental: cada miembro del clan **Santana** tiene el suyo. Además, un prendedor más grande con la efigie de Michimura, su guru. Mientras habla, uno que otro cigarrillo.

—Nací en Autlán, estado de Jalisco, México, hace 26 años. Tengo estudios primarios. A los siete años me fui con mi familia a Estados Unidos. Allí vivo desde entonces. Casi toda mi cultura viene de la calle, que es donde se aprenden mejor las cosas. Mis primeros instrumentos fueron de percusión, después mi padre me regaló una guitarra. A mediados de los años '60 formé mi primer **Santana**. Se



A pocos minutos de llegar Carlos Santana, cabeza del conjunto, coordinando

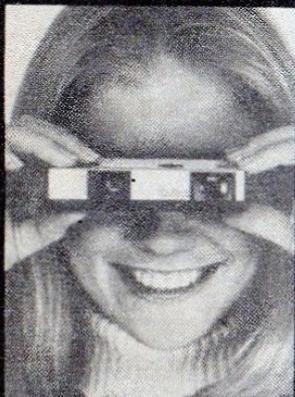


Llega el avión: bajan técnicos, suben periodistas: comienza el show

Los devotos de Hare Krishna no se quisieron perder el debut de Santana



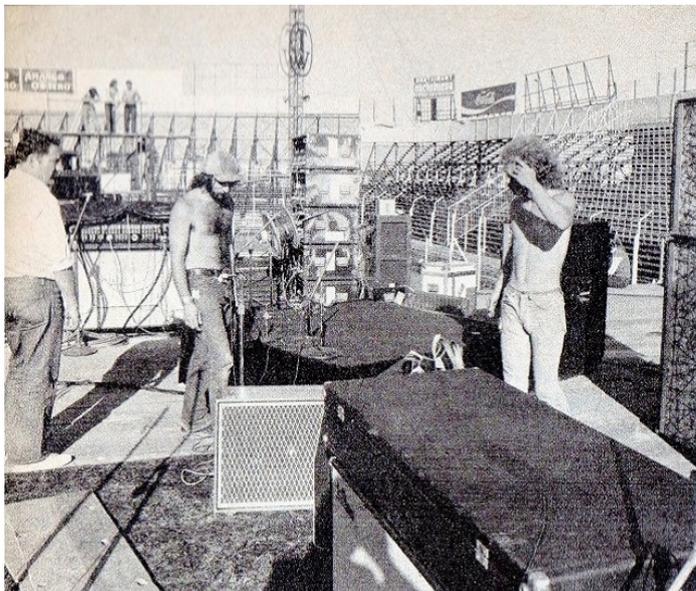
Pequeña
cámara.
Grandes
fotos.



Nueva cámara
Kodak pocket
Instamatic



KODAK ARGENTINA SAIC



Cuatro horas para armar el complejo sistema de sonido de Santana.



Santana, Thomas y la apasionante búsqueda de un sonido original, único.

Armando Peraza, director de percusión de Santana, y Thomas: dos talentos.



llamaba Santana **Bues band**. Tardé en hacerme conocer Pero con mi LP "Abraxas" me empezó a conocer todo el mundo. El resto consolidó la imagen. Pero hubo una evolución.

—¿Sí? ¿Cuál?

—Antes tocábamos para la juventud, para lo que la juventud tiene de rebelde, mejor Pero después empezamos a tocar para el alma. La juventud siempre se mueve con el tiempo, es un retoño del tiempo. Y el tiempo gira, hace que las cosas cambien. Ahora pretendo que mi música haga que la gente sienta a Dios. Mi función como músico es afinar la voluntad de Dios para que todos la entiendan.

—O sea que Dios es su inspiración.

—Yo hago mi música inspirado en Dios. No me importa cuál es el nombre que le pone a Dios aquel que escucha lo que hago. Lo que me importa es que ellos sientan a Dios a través de mi música.

—¿Y antes? ¿Qué buscaba antes?

—Antes yo hacía otra cosa. Vivía para mí, hacía música para las masas, para el consumo general. Ahora todo es fruto de mi estado espiritual.

—¿Usted cree que logra hacer sentir a Dios con su música? ¿Cree que la juventud escucha el mensaje que usted pretende dar?

—Sí. Quizá no todos lo escuchan con la misma intensidad. Mi música es como las flores: alguna ya está madura, otra está en pleno desarrollo y otra apenas es capullo. Pero a todo el mundo le gusta el aroma de las flores, todos pueden sentir, en mayor o menor medida, cómo huele.

—¿Qué opinión le merecen algunas actitudes del público durante sus actuaciones? Me refiero concretamente a la violencia, a los escándalos con drogas.

—Yo prefiero a la juventud que se manifiesta sin violencia, que baila y demuestra que siente la música. Los que hacen lío son los que no pueden entrar porque no tienen dinero para pagar la entrada. Los que se quedan afuera son los que rompen y queman autos. Por eso siempre que veo un estadio lleno lo primero que hago es recomendar a los que no pudieron entrar que se vayan a sus casas y escuchen los discos. Hay que encauzar los excesos de energía. Cuando hay demasiada energía ocurren disturbios.

El pelo corto, las actitudes medidas: "Todo eso forma parte de mi cambio. Como le dije, nos estábamos suicidando."

—Usted habla de cambio. Sin embargo sus recitales incluyen una buena cantidad de canciones incluidas en sus viejos álbumes.

—Así es. Ocurre lo mismo que cuando hay que darle vegetales a un niño. No le gustan, a menos que le des un dulce antes. Mis temas viejos son el dulce que le doy al público antes de hacerle escuchar algo más complejo, menos obvio.

—¿Qué piensa de los Estados Unidos? Políticamente, quiero decir

—Antes que nada quiero aclarar algo: a pesar de vivir en los Estados Unidos, yo no los represento. Yo represento al mundo, pretendo, es más, representar al universo. Y hablando de política: no tengo nada que ver con ella. No me importa quién sube o quién baja. Mi música y yo nos manejamos en otro nivel.

—¿Qué nivel?

—El del alma, el del amor El amor es el arma más poderosa que Dios nos ha dado.

—¿Qué sabe de la Argentina?

—Nada, en realidad no sé nada.

—¿Tiene idea del proceso político que está viviendo el país?

—No, en absoluto.

—¿Nunca escuchó nada sobre la Argentina?

—Lo único argentino que oí en mi vida fueron unos tangos, cuando yo era niño.

—¿Recuerda al cantante? ¿Recuerda algún nombre?

—No, ninguno. Le repito que son recuerdos de infancia, algo muy esfumado.

—¿No le dice nada el nombre de Carlos Gardel?

—No, no me dice nada.

—Entonces, ¿realmente no sabe nada de nuestro país?

—Bueno, además de los tangos, cuando era chico vi algunas películas argentinas, pero no recuerdo los actores. Pero no se asombre, en realidad yo no sé mucho del resto del mundo tampoco. La política y esas cosas son partes muy chicas del hombre. A mí me interesa el alma y su relación con Dios. La política, las nacionalidades no tienen mayor importancia.

—¿Está casado?

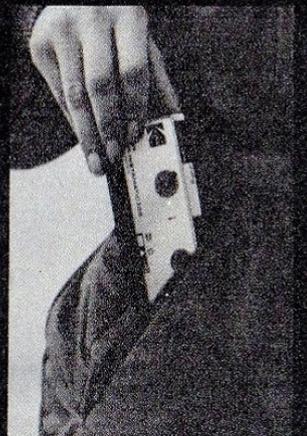
—Sí. Pero mi esposa se quedó en California.

—¿Tiene hijos?

—Mi único hijo es el restaurante que tengo. Cuando no hago música me dedico a él, a dar comida con todo mi amor Si tú recibes comida sana, dada con amor, tu energía es buena, por lo tanto tus actos serán buenos, serán actos de amor Por el contrario si tú comes comida que no es sana, que no se te ha servido con amor, esa energía que recibes es negativa y tus actos también lo serán.

Con un ademán amable, el segundo cigarrillo, nos da a entender que la entrevista ha termina-

Algo
para todos
los bolsillos.



Nueva cámara
Kodak pocket
Instamatic



KODAK ARGENTINA SAIC

do. Un cálido apretón de manos y una abierta sonrisa rematan el tiempo que compartimos.

SANTANA: MUSICOS Y MUSICA

Son, como se dijo, ocho. Estos: Carlos Santana, guitarra y percusión.

Mike Shrieve, batería.

José "Chepito" Areas, timbales y percusión.

Armando Perazza, tumbadora y director de la sección percusión.

Doug Rauch, bajo.

Richard Kermode, órgano.

Tom Coster, piano eléctrico.

Leon Thomas, canto y percusión.

Se puede acotar que Perazza es poco menos que un genio. Entre los músicos con los que tocó se

cuentan nada menos que Dizzy Gillespie, Charlie Parker, George Shearing, Lalo Schiffrin. Leon Thomas es uno de los cantantes más célebres entre los músicos: Pharoah Sanders y Archie Schepp, dos de las cabezas del jazz contemporáneo, lo han tenido entre sus filas. Los demás son figuras bien conocidas dentro de la música progresiva. Bien, el sonido que producen esos ocho músicos —ayudados por las doce toneladas de equipos— es único. Denso, de sincopa continua y obsesiva, el sonido de Santana literalmente brilla. No son ajenos a ese brillo el dorado timbre del piano eléctrico ni el sonido aéreo, vibrante, del órgano. Para buscar antecedentes al sonido Santana habría que remontarse a Bitches Brew, un LP de Miles Davis que salió poco antes que Abraxas y que innovó en materia de timbres y ritmos. Si

además de la originalidad en esos terrenos se le agregan la espléndida musicalidad de Peraza, Areas, Thomas, Coster y, en menor medida, del líder del grupo, se obtiene un aluvión musical de primera línea, como pocas veces se ha visto en la Argentina si hablamos de música orientada desde el rock. Ojo, que esto no es rock, sino una síntesis entre rock, jazz y música afro-centroamericana. De primera calidad, repetimos.

EN SAN LORENZO: PUBLICO, MUSICA, SORPRESAS

El escenario estaba frente al palco oficial, pero recostado sobre el otro lateral, dentro de la can-

cha. El público, muy disperso, ocupaba todos los sectores del estadio, muy lejos del conjunto. Había entre diez y doce mil personas. El show de Santana empezó con inusitada puntualidad: sólo 25 minutos tarde. Estaba anunciado para las 21.

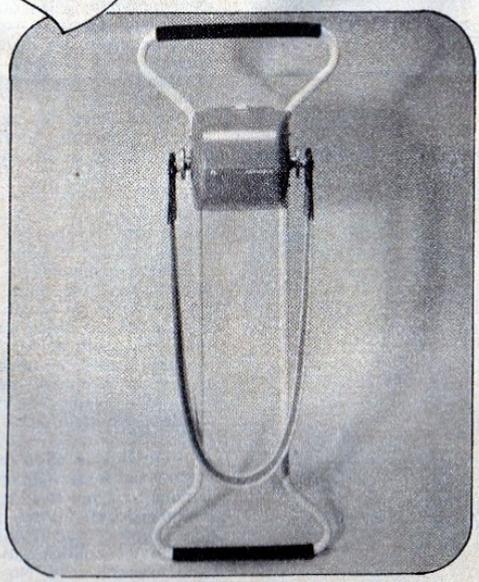
Muy fríos los primeros temas. Era como escuchar un disco. O peor. Porque "ellos" estaban allí. Y eso hacía suponer —ya que si hay algo que no puede adjudicarse a Santana es el calificativo de conjunto "frío"— que el delirio empezaría desde el vamos. Pero la distancia entre ellos y el público era tanta que los músicos parecían de película. La cancha estaba prácticamente desierta; sólo las torres de iluminación, a unos veinte metros del escenario, y los fotógrafos, a no menos de sesenta metros. Todo intento de aproximación al tablado —elevado cuatro metros sobre nivel— era contundentemente evitado por un par de rotundos guardaespaldas del grupo. No logramos saber si la disposición provenía de Santana; de la policía, del club o de la entidad organizadora. La cuestión es que nadie podía acercarse. Nosotros lo intentamos. Argüimos —en inglés—, pretextamos, rogamos, suplicamos. "Nadie se acerca al escenario", fue la respuesta del enorme sujeto. Sin embargo logramos quedarnos en el punto hasta el que habíamos llegado, a unos treinta metros del conjunto. Todo así hasta el tercer tema. De pronto un muchacho —pelo largo, jeans, bigotes— logra saltar el alambrado y se acerca corriendo. Un policía lo toma del brazo e intenta sacarlo. Pero la orden de largada ya había sido dada. El público entró en oleadas, aunque en perfecto orden. Se acercaron al escenario, y luego de permanecer algunos minutos de pie se sentaron. Al terminar el tema —imposible de identificar: en ningún momento se anunció qué se había escuchado o qué se iba a escuchar—, Carlos Santana tomó el micrófono y con voz suave y tranquila, dijo: "Así está mejor. Pero, por favor, la gente que se subió a las torres de luz, bájense, que se pueden hacer daño..." Un modelo perfecto de cómo debe tratarse a las multitudes: sin gritos, sin histeria, con toda calma. El público le respondió con una ovación y ya no hubo el menor problema en el resto de la noche. Sin embargo, la cosa seguía fría. La gente se paseaba, compraba panchos o café, uno que otro bailaba. Era difícil detectar algún mayor de 25 años. Todo era tan apacible que parecía más un picnic de primavera que un recital de uno de los conjuntos más "calientes" del mundo.

La música, sin embargo, era entre muy buena y excepcional. Una sección rítmica compleja, con instrumentos de percusión variados y múltiples: tumbadoras, timbales, maracas y otros. También una ortodoxa batería. Todo hecho con gran musicalidad y un swing como para levantar a un batallón en derrota. Si a eso se le agrega la poderosa guitarra del líder Santana, el piano eléctrico y el órgano —que llenaban los espacios que dejaba la percusión— tenemos uno de los sonidos más plenos y poderosos de la actual escena musical. Hay pocos temas cantados. Pero los pocos que hay reciben del sensacional vocalista Leon Thomas un hálito de fuerte convicción. Sobre el final, el virtuoso despliegue de "Chepito" Areas logró entusias-

Día de la Madre: Un regalo con mensaje! Auromassage!

Mamá!
para que tengas siempre
la silueta ideal.
Para que te sientas más
joven que nunca.
Para que sigas siendo
la más linda de todas!

DIA DE LA MADRE
regale
AUROMASSAGE

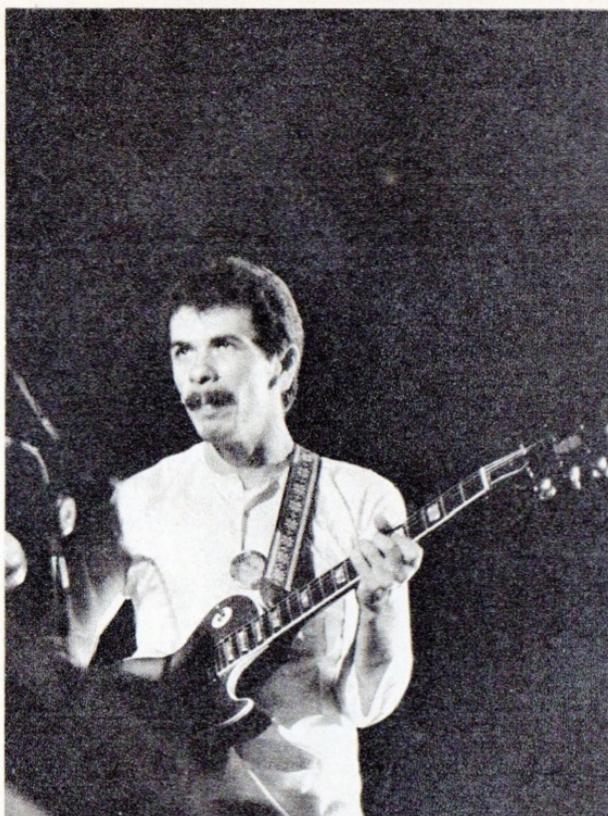
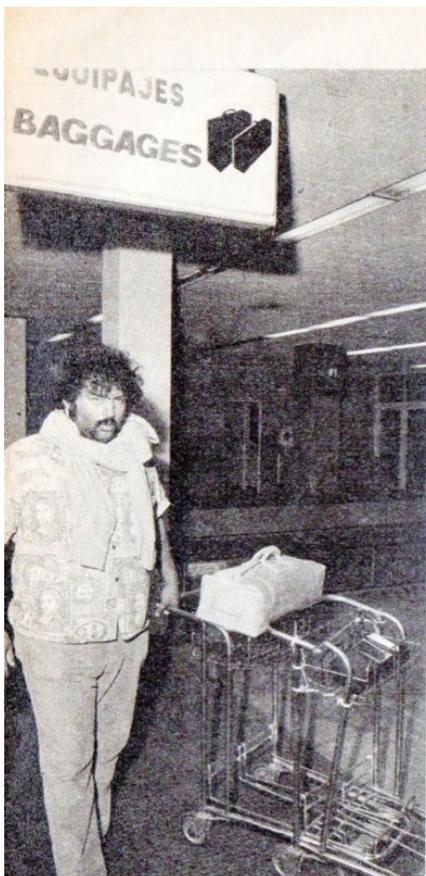


Auromassage

AURORA

Adelanta el futuro.

FRAVEGA S. A. Bartolomé Mitre y Cangallo - Capital	HECTOR PERES PICARO Pueyrredón y Cangallo - Capital	BALTAIAN HNOS. Iriarte 2264 - Capital
CASA AHRNDT F.M. Esquiú 1291 V.Ocampo - S. Fe	SCIOLI S. A. Corrientes 6001 - Capital	OZORES Bacacay 1771 - Capital



Uno de los encargados del sonido de Santana. Carlos Santana y su guitarra, en pleno espectáculo. Su música es vibrante, plena, arrasadora.

El público invadió la cancha de San Lorenzo, pero después se comportó con suma corrección.



mar al poco receptivo público.

Luego del último tema, hubo dos bises. Y punto. Alguno intentó lograr "otraaaa", pero naufragó en medio de la indiferencia general. Y en perfecto orden, el público se fue yendo del estadio.

Un párrafo para el comportamiento de los músicos en el escenario: sobrios, aunque no estáticos. Carlos Santana, Peraza y Areas fueron los más movizados. Pero nada más que eso: movizados, nada exhibicionistas.

¿QUE QUEDA DE SANTANA?

Queda la certeza de haber visto y oído a un excepcional conjunto musical, dirigidos por alguien que sabe su oficio aunque sea ideológicamente algo confuso. Queda el recuerdo de algunos músicos fuera de serie —Peraza, Coster Thomas, Areas— que, bajo la sabia mano de Carlos Santana, producen un sonido único, original. Queda el impecable, maduro comportamiento del público argentino, que demostró que puede oír música joven sin suicidios ni mayores destrozos. Queda la esperanza de que luego de Santana algún otro conjunto de primera línea se anime a bajar hasta nosotros. Lo merecemos.

EMILIO GIMENEZ ZAPIOLA
y MARCELA LOVEY

Fotos: PREGO, FLORES y FRIAS

Ponga
el mundo
en su
bolsillo.



Nueva cámara
Kodak pocket
Instamatic



KODAK ARGENTINA SAIC